

Revista Aragonesa de Teología

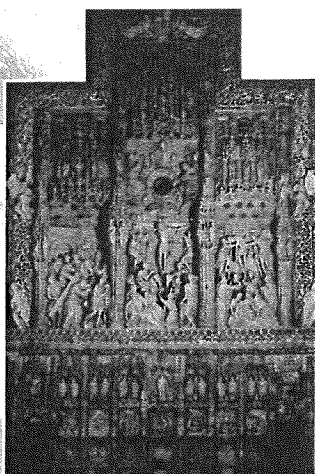
Año V - Nº 10 - 1999

Julio-Diciembre



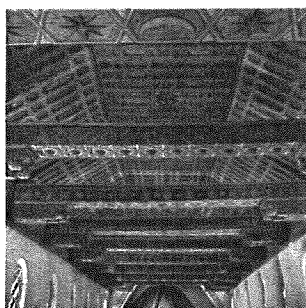
Recuperamos el patrimonio aragonés

Al cumplir 90 años, la Caja de Ahorros de la Inmaculada promovió la recuperación de tres excepcionales monumentos: el retablo mayor de la Catedral de Huesca, el mural de la cúpula sobre la Santa Capilla del Pilar y la techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel. La CAI agradece la activa cooperación de los Cabildos, la Diputación General de Aragón y el Ministerio de Educación y Cultura y da cuenta a los aragoneses de la feliz evolución de los proyectos.



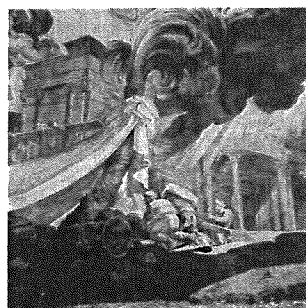
El Retablo Mayor de la Catedral de Huesca

es obra de madurez del más notable escultor del Renacimiento en Aragón, Damián Forment. Esculpido entre 1521 y 1533, sus casi 140 m² de alabastro y madera exhiben un prodigioso mundo iconográfico que narra detalladamente la Pasión de Jesús, trabadas sus escenas por una arquitectura de gran porte que descansa sobre un banco labrado con profusión de imágenes y lugares destacados para santos aragoneses. Perfectamente limpio, saneado y consolidado, puede ya contemplarse en su magistral belleza.



La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel

es la más asombrosa representación pictórica de la compleja sociedad estamental y multiétnica de la Edad Media aragonesa. Atractivo principal de la Ciudad del Amor, Patrimonio de la Humanidad, no tiene parangón en el antiguo Reino. Ornamento, cubierta y soporte a un tiempo, la cuidadosa y difícil restauración de su base material, la madera, y de sus policromas y variadas pinturas, no siempre bien tratadas en tiempos pasados, concluirá en 1999.



La cúpula de la Virgen en la Santa Capilla del Pilar

La Santa Capilla del Pilar, obra exquisita de Ventura Rodríguez, está albergada por una cúpula cuyo interior contiene un enorme fresco mural pintado por Antonio González Velázquez en el siglo XVIII. Oscurecido y, en muchos puntos, alterado hasta quedar invisible, los trabajos de recuperación desarrollados durante año y medio le han devuelto su vigor y brillante aspecto original. La impresionante escenografía de la Santa Capilla lucirá todo su esplendor barroco en el mes de octubre.

Las restauraciones promovidas por la CAI, realizadas por el Instituto del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Educación y Cultura, son coordinadas por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón.

nuestro mayor interés,

Obra Social CAI
Caja de Ahorros de la Inmaculada

www.cai.es

Revista Aragonesa de Teología

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
1999

Edita:
C.R.E.T.A.
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:
José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:
Carlos Tartaj Sánchez
Alfonso Ortiz García
Julián Ruiz Martorell
José-María Andreu Celma

Confección y maquetación:
EBROLIBRO, S.L.

Administración:
C.R.E.T.A.
Condes de Aragón, 32
50009 Zaragoza
Tel. 976 751134

Impresión:
EDELVIVES
ISSN: 1135-0447
D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL	5
1. <i>A vueltas con el Evangelio de Marcos.</i> Alberto Benito Giménez	7
2. <i>Dios es un escándalo. El Dios de Jesús: ¿es escándalo para la razón o propuesta de vida?</i> Laurentino Novoa Pascual	17
3. <i>Juventud y religiosidad.</i> José M^a Nerín Baselga	37
4. <i>I. Proyecto Genoma Humano.</i> Narciso L. Murillo Ferrol	49
5. <i>Problemática y perspectivas del Sacramento de la Confirmación.</i> Manuel Ángel Antón Guillén	67
6. <i>Religiosas y religiosos en el Mundo Rural. (Novallas, Farlete, Más de las Matas)</i>	79
7. <i>Durán de Huesca un heterodoxo aragonés en la Edad Media.</i> Esteban Sarasa Sánchez	89

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el N.º de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

CRETA

C/ Condes de Aragón, 32
50009 Zaragoza

EDITORIAL

Se acaba el siglo XX. Un siglo que ha estado marcado por el miedo y la esperanza, que ha sufrido las más terribles experiencias de violencia y muerte, a la vez que ha conseguido los más altos niveles de desarrollo material, científico y médico.

Durante estos cien años hemos tenido como coetáneos a los personajes más nefastos, a cuya responsabilidad se deben genocidios masivos, guerras mundiales y represiones sin fin. Con ellos han convivido personas que han expresado, con su vida, las posibilidades de la sensibilidad y la solidaridad, en la sencillez y en la entrega: Helder Cámara, Teresa de Calcuta, por ser los más recientes, y tantos otros en todas las parcelas de la actividad humana.

La lucha entre el bien y el mal, común a toda la historia humana, ha tenido en este siglo las características propias de un siglo marcado por el desarrollo científico y técnico. Las posturas y las ideologías se han manifestado de un modo extremo: desde el ateísmo más radical hasta la religiosidad más fanática, desde el universalismo proletario hasta el nacionalismo más excluyente, desde la subordinación de la ciencia al poder hasta su disposición al servicio de los más sencillos por medio de los sistemas de seguridad social.

En el último suspiro de este siglo se percibe, todavía, el cansancio ante unas estructuras en las que se había confiado mucho y la inercia psicológica de quien sigue confiando en las estructuras económicas y jurídicas. Mientras unos siguen pensando en el dinero y las leyes como panacea para solucionar todo, otros van reconociendo la importancia fundamental de la conciencia personal como base de una nueva convivencia y, por lo tanto, de un nuevo orden mundial.

Si hemos tenido auténticos monstruos junto a personas de una profundidad humana tan grande ¿Cuál ha sido su referencia de Dios? ¿Habría tenido que ver algo su relación con Dios para adoptar posturas tan distintas en relación a los otros? La respuesta no es simple, pero en su complejidad, quizás nos ayude a encontrar las líneas que marquen la religiosidad a cultivar en el próximo tiempo.

Las situaciones de desigualdad social y la impermeabilidad del sistema económico provocaron reacciones terribles en los primeros años del siglo XX que originaron la ruptura social y la violencia. Hoy, seguimos teniendo los mismos retos de desigualdad, aunque los escenarios sean otros. ¿Habremos aprendido de nuestros errores históricos? ¿Tendremos un corazón distinto, capaz de conmoverse, y poner en marcha otras soluciones?

Como el firmamento envuelve a la tierra, así nos envuelve la misericordia de nuestro Dios. Por eso es tiempo de esperanza, es un nuevo kairós que se nos ofrece para descubrir que a cada tiempo le corresponde su afán y su alegría.

Respecto a nuestra revista, hemos alcanzado el número 10. Recibimos muchas felicitaciones en la medida que va siendo conocida. Esperamos hacer un buen servicio, porque quien sirve perdura.

A vueltas con el Evangelio de Marcos

Rev. Aragon. Teol. 10 (1999)

Alberto Benito Giménez

Evangelio relegado

El evangelio de Marcos ha vivido desde su publicación una historia de altibajos. Perteneciente sin género de dudas a la categoría de escritos **leídos universalmente en la Iglesia**, en expresión del fragmento Muratoriano, la lista canónica más antigua del Nuevo Testamento (finales del s. II), el evangelio de Marcos, sin embargo, no es especialmente citado por los Padres apostólicos y los Apologistas del siglo segundo.

Al final del libro tercero de su **Historia eclesiástica**, escrita en la primera mitad del s. IV, Eusebio de Cesarea recoge la siguiente tradición acerca de Marcos, transmitida por Papías, obispo de Hierápolis, que vivió en la primera mitad del s. II: **Marcos, intérprete de Pedro, puso cuidadosamente por escrito, aunque no con orden, cuanto recordaba de lo que el Señor había dicho y hecho** (III, 39, 15).

A comienzos del s. V escribe S. Agustín su obra de crítica histórica **De consensu evangelistarum**. Recogiendo un sentir arraigado en el pasado y generalizado en su tiempo, S. Agustín define a Marcos como **pedisequus et breviator Matthaei** (I, 2, 4).

El hecho incuestionable es que no hay un solo comentario a Marcos antes del de Víctor de Antioquía en el s. V, quien se lamenta de no haber podido encontrar un tratamiento a este evangelio comparable con los comentarios a Mateo y Juan.

Hay que esperar hasta el s. VIII para encontrar un nuevo comentario a Marcos, el escrito por Beda el Venerable: **In Marci evangelium expositio** (PL 92, 131-302). A la hora de determinar en qué fuentes se ha basado, Beda cita los comentarios a Mateo de S. Jerónimo y S. Ambrosio y el comentario a Lucas escrito por él con anterioridad. Es decir, Beda no se basa en ningún comentario a Marcos para escribir el suyo.

En toda la Edad Media y el Renacimiento se contabilizan sólo tres comentarios a Marcos, los de Teofilacto (**Enarratio in evangelium Marci**, PG 123, 487-682), Eutimio Zigabeno (**Commentarium in Marcum**, PG 129, 766-852) y Erasmo (**In evangelium Marci Paraphrasis**, en Desiderii Erasmi Opera omnia VII (reimpresión Hildesheim 1962) 157-272).

¿No es demasiado poco para un evangelio tan canónico como los de Mateo, Lucas y Juan? Hasta el s. XVIII el evangelio de Marcos es, sin duda, un evangelio que goza de vida, pero de vida en la sombra.

Evangelio rescatado

El año 1778 supuso una conmoción en los estudios evangélicos. Hasta entonces se aceptaba como evidente que los evangelios eran fuentes históricas fidedignas sobre Jesús. Ese año publica G.E.Lessing parte de un manuscrito de H.S. Reimarus, un profesor de lenguas orientales muerto diez años antes en Hamburgo, cuyo título es: **De la finalidad de Jesús y de sus discípulos**. Distinguiendo entre la finalidad perseguida y no alcanzada por Jesús y la finalidad ideada por sus discípulos, Reimarus detecta en el tejido mismo de los evangelios la existencia de dos hilos contrapuestos. Quedaba planteada en toda su crudeza la posibilidad real de que los evangelios fueran fuentes históricas viciadas. El problema histórico resultaba ineludible.

Comienza así un minucioso y tenaz estudio de los evangelios. Se los disecciona, se los analiza, se los compara. A este estudio se le conoce con el nombre de **crítica literaria**. En 1776 J.J.Griesbach había acuñado para los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas el término de **sinópticos**: los tres son susceptibles de editarse en columnas paralelas y ser abarcados de una vez con la vista¹. Es interesante también reseñar que fue Griesbach el primero en formular una suposición que desde entonces se repite y se acepta prácticamente sin discusión: la pérdida del final original del evangelio de Marcos, un final, en afirmación de Griesbach, en el que **sin duda se mencionaba la ida de Jesús a Galilea**.

En 1782 J.B.Koppe publica su tesis doctoral con el revelador título de **Marcus non epitomator Matthaei**, Marcos no es abreviador de Mateo. La referencia crítica a S. Agustín es demasiado evidente. El evangelio de Marcos empieza a salir del tutelaje de Mateo y a abrirse camino por su cuenta.

En 1835 K.Lachmann publica un artículo resaltando la importancia de Marcos para el ordenamiento del material narrativo en Mateo y Lucas². Lachmann constata que cuando Mateo y Lucas corren paralelos con Marcos, el orden de los acontecimientos en ellos narrados se corresponde; cuando, en cambio, no hay contrapartida en Marcos, ambos difieren entre sí en el ordenamiento del material. Lachmann no saca la conclusión de que Mateo y Lucas dependan de Marcos, pero echa las bases para ella.

De hecho se va a seguir trabajando sobre esas bases, hasta que, en 1863, H.J.Holtzmann formula explícitamente la prioridad del evangelio de Marcos sobre los de Mateo, Lucas y, por supuesto, Juan. Marcos es un documento original en el que se basaron los restantes evangelios. Mateo y Lucas usaron a Marcos como fuente³.

En estas circunstancias, el evangelio de Marcos pasa a ser el evangelio con más garantías de credibilidad histórica. Sobre la base de las conclusiones de Holtzmann se ve en Marcos el terreno firme y seguro en el que fundamentar los estudios evangélicos y, lo que es más importante, la fe. Marcos es considerado como la fuen-

¹ GRIESBACH, J.J., *Synopsis Evangeliorum Matthaei Marci et Lucae una cum iis Joannis pericopis quae omni- no cum caeterorum Evangelistarum narrationibus conferendae sunt*, (Halle 1776).

² LACHMANN, C., *De ordine narrationum in evangelii synopticiis*, ThStKr 8 (1835) 570ss.

³ HOLTZMANN H.J., *Die synoptischen Evangelien. Ihr Ursprung und ihr geschichtlicher Charakter*, (Leipzig 1863).

te que ofrece fehacientemente las grandes líneas de una tradición bien atestiguada y fidedigna, sin ingerencias ni interpretaciones dogmáticas. La ineludibilidad del problema histórico parece con ello haber encontrado un final feliz y una solución satisfactoria. De evangelio en la sombra Marcos pasa a ser evangelio salvador.

Evangelio planeado

La segunda mitad del s. XIX se conoce dentro del campo bíblico como el período de las vidas de Jesús. Los autores escribían desde el convencimiento de ofrecer una imagen de Jesús lo más cercana posible a la realidad de su persona, sin ingerencias ni tergiversaciones externas.

Aunque loable, la empresa de aquellos hombres se nos antoja hoy ingenua, por cuanto que partían de una concepción aséptica de la historia, una concepción de tijera y cola. Obsesionados por los hechos al desnudo, ignoraban que la historia, toda historia, es por fuerza interpretación de sí misma. No existen fuentes ni relatos históricos neutrales. Y Marcos no podía ser una excepción.

Así lo puso de manifiesto en 1901 W. Wrede en un trascendental libro, que él mismo presenta como **contribución a la comprensión del evangelio de Marcos**⁴. Objeto de su investigación son las frecuentes órdenes de Jesús a mantener en secreto sus milagros y su identidad personal, y esto en situaciones en las que tales órdenes eran difícilmente viables.

El alcance del libro de Wrede no son sus conclusiones, hoy fuertemente rebatidas, sino el haber dejado definitivamente al descubierto la verdadera naturaleza del evangelio de Marcos: éste no es relación de hechos al desnudo, sino interpretación y elaboración de unos hechos.

Un nuevo paso trascendental para la comprensión de la naturaleza del evangelio de Marcos lo constituye la publicación en 1956 del libro de W. Marxsen con el significativo título **El evangelista Marcos**⁵.

La importancia del libro de Marxsen radica en que por primera vez se le reconoce a Marcos personalidad de escritor: **Su evangelio es una obra trazada de acuerdo a un plan sistemático y no el simple precipitado de una tradición anónima**⁶. Dicho de otra manera, el libro de Marxsen representa el paso de considerar al evangelio de Marcos como simple relación o enumeración de datos sin argumento ni voluntad de estilo a considerarlo como relato trazado de acuerdo a un plan, como descripción de hechos y acontecimientos que se explican según un argumento.

⁴ WREDE, W., *Das Messiasgeheimnis in den Evangelien. Zugleich ein Beitrag zum Verstaendnis des Markusevangeliums*, (Goettingen 1969). La referencia responde a la cuarta edición.

⁵ MARXSEN W., *Der Evangelist Markus. Studien zur Redaktionsgeschichte des Evangeliums*, (Goettingen 1959). La referencia responde a la segunda edición alemana revisada, que es la que se citará en este artículo. Existe traducción española: *El evangelista Marcos. Estudio sobre la historia de la redacción del evangelio*, Edit. Sígueme, Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos, n.33, (Salamanca 1981).

⁶ MARXSEN, o.c., pág.9.

Bastan tres citas de otros tantos autores posteriores a Marxsen para confirmar el cambio operado:

Marcos ha dispuesto su material en un modelo global que es temático y teológico... Aunque sin grandes pretensiones

literarias, Marcos ha escrito una obra unitaria sirviéndose de fuentes orales dispares, pero sobre todo ha creado un formato suyo propio, pues no parece que dispusiera de uno. Han sido precisos muchos siglos para reconocer su aptitud para ello⁷.

El trabajo de Marcos no se limitó a cambiar los muebles de sitio, limpiarlos, pulirlos y colocar cada uno en su lugar propio. Tiene además que haber fabricado nuevos muebles y descartado antiguos. Este entero proceso de producción, selección y reelaboración de material tradicional estaba dominado por un punto de vista director, al cual todas y cada una de las partes habían de someterse⁸.

El análisis del texto evangélico (de Marcos) muestra cada vez con mayor certeza que el evangelio no es una compilación de episodios ni una obra cristalizada por lenta sedimentación de estratos, sino un escrito concebido, dirigido y ejecutado por una mente que calcula sus partes, establece sus conexiones y correspondencias, sorprendentemente hasta en detalles mínimos⁹.

Desde 1956 hasta hoy los esfuerzos de los especialistas se pueden resumir como la búsqueda del argumento o razón interna que da unidad al evangelio de Marcos.

Por raro que pueda parecer, la tarea no ha concluido y no es ni mucho menos previsible una conclusión. Y es que Marcos no escribió su evangelio acompañándolo de una declaración de intenciones, finalidades, presupuestos o métodos, algo que, por ejemplo, sí hizo Lucas. Ni siquiera el lugar de origen del evangelio se puede saber con certeza. Estas contrariedades, sin embargo, convierten a la tarea en más fascinante todavía, y a los especialistas en personas humildes, conscientes de que sus esfuerzos no son sino etapas de un proceso de comprensión y explicación que jamás termina. **En esta tarea se tiene conciencia de ser conducido más que de conducirse uno a sí mismo, y, a la postre, termina predominando la sensación de participar en una eclosión que debe mucho, si no todo, a los demás**¹⁰.

Objetivo del artículo

Si el comienzo y el final de una obra son los dos puntos que dan a ésta coherencia y unidad, habrá que reconocer que, en el caso del evangelio de Marcos, la coherencia y la unidad del mismo resultan difíciles de percibir. El comienzo de Marcos presenta todo tipo de problemas y su final original se da por perdido. Mc. 1,1—3 presenta problemas en sus términos y en su estructura sintáctica y Mc.16,9-20 es casi

⁷ PRYKE E.J., *Redactional Style in the Marcan Gospel*, Cambridge University Press, (Cambridge 1978) págs. 8 y 9.

⁸ KELBER W.H., *Mark and oral Tradition*, Semeia 16 (1979) pág.17

⁹ MATEOS, J., *Los «Doce» y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos*, Ediciones Cristiandad, (Madrid 1982) pág. 260.

¹⁰ STANDAERT B., *L'Evangile selon Marc. Composition et genre littéraire*, (Brugge 1984) pág.7.

unánimemente considerado inauténtico, es decir, no atribuible al autor del evangelio. Si a ello añadimos la especial textura de la obra con su abundancia de relatos y su escasez de enseñanza, habrá que convenir que el horizonte es más bien oscuro en lo que a la coherencia y unidad del rescatado evangelio se refiere.

El presente artículo aborda parte de la problemática suscitada por Mc.1,1-3, en un intento de contribuir a la percepción del argumento o razón interna del conjunto del evangelio¹¹.

Ya he señalado antes que fue J.J.Griesbach el primero en formular la pérdida del final original. De entonces a hoy esta opinión ha ido adquiriendo tal carta de ciudadanía, que incluso llega a considerarse poco seria la defensa de la autenticidad de Mc 16,9-20. Así de tajante es, al menos, el prestigioso crítico textual K.Aland: **En realidad no se encuentra ningún defensor a tomar en serio de la originalidad del final largo de Marcos (Der Schluss des Markusevangeliums, en M.Sabbe (ed.), L'évangile selon Marc. Tradition et rédaction, EThL. B 34, Gembloux 1974, p.455).**

Con todo, dentro del ámbito de la inautenticidad se ha producido un cambio significativo: de hablarse de resumen de relatos de los otros evangelios y, consiguientemente, de independencia de 16,9-20 respecto al evangelio de Marcos, se ha pasado a hablar de dependencia. **Aunque apéndice secundario, el final largo ha sido atinadamente dispuesto como cierre del evangelio por un autor que conocía bien el lenguaje y los Sintaxis de Mc.1,1-3**

El problema sintáctico es de puntuación: ¿debe o no ponerse un punto entre los versículos 1 y 2? La pregunta es absolutamente legítima, por cuanto que no existían signos de puntuación en los papiros y códices unciales, los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento.

La tendencia de las ediciones críticas del N.T. a partir del s. XIX es a poner punto entre ambos versículos. Así lo hacen Westcott-Hort (1881), Bover (4 ed., 1959), The Greek New Testament (3 ed., 1975), Nestle-Aland (26 ed., 1979).

Frente a esta tendencia, más bien reciente, el Textus Receptus, texto griego por antonomasia del N.T. hasta el s. XIX, no pone punto entre ambos versículos. En la actualidad, ésta es la opción elegida por el texto griego de Nestle, editado por la British and Foreign Bible Society (2 ed., 1958).

Por lo que a las traducciones respecta, cabe hablar de la misma tendencia reflejada en las ediciones críticas. Y así, mientras la Vulgata, la traducción latina de toda la Biblia comúnmente usada en la Iglesia latina desde el s. VII, no pone punto entre ambos versículos (3 ed. de Weber-Fischer, 1983), las traducciones más recientes sí lo ponen. Basten dos ejemplos. **Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.**

¹¹ La autenticidad del denominado final largo de Marcos (16,9-20) ha sido objeto de un estudio mío, presentado como lección inaugural del curso académico 1975-76 en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón y publicado posteriormente en Salmanticensis 24 (1977) 279-305 con el título de *Marcos 16. Redacción y hermenéutica*. Transcribo textualmente la conclusión a la que entonces llegaba a propósito de Mc 16,9-20: *A la vista de este conjunto de datos no podemos menos de afirmar la autenticidad del llamado final largo (16,9-20). De no ser el propio Marcos el autor de estos versículos, habría que concluir que su autor había penetrado en los más secretos resortes de Marcos. Más sencillo y lógico es afirmar lo primero (p.305).*

Conforme está escrito... (Biblia de Jerusalén, 1978). **Comienza la buena noticia de Jesucristo, Hijo de Dios. Tal como está escrito...** (Biblia del Peregrino, 1993).

Sólo, pues, criterios internos, tales como el estilo o manera de escribir del autor, pueden ayudar certeramente a solucionar el problema.

En 1,2 Marcos emplea la fórmula **como está escrito**, que vuelve a emplear posteriormente en 9,13 y 14,21. En estas dos ocasiones la fórmula no abre el período sintáctico, sino que se encuentra en el interior del mismo, haciendo de cierre. En ambas ocasiones, **como está escrito** va precedido de coma y no de punto. **Os digo que Elías ya vino y lo trataron a su antojo, como está escrito de él** (9,13). **El Hijo del Hombre se va, como está escrito de él** (14,21).

El hecho de que en ninguna de estas dos ocasiones se cite un texto concreto, cosa que sí sucede en 1,2, no es razón para que en 1,2 deba otorgársele a la fórmula una posición sintáctica de apertura del período sintáctico. La manera de emplear Marcos la fórmula en 9,13 y 14,21 aconseja el mismo empleo en 1,2, siendo, por tanto, preferible por coherencia interna la siguiente lectura: **Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios, como está escrito...** Es decir, no debe ponerse punto entre los versículos 1 y 2.

El punto entre los versículos 1 y 2 no obedece tanto a razones internas, cuanto a una razón impuesta desde fuera: la interpretación del v.1 como título. Taylor lo expresa sin ambages: **Si se adopta este punto de vista** (v.1 como título), **habría que poner punto después de 1,1**¹².

La consecuencia inmediata de no poner punto entre los versículos 1 y 2 es la necesidad de ponerlo al final del v.3, cerrando la cita del Antiguo Testamento aducida por Marcos. Ello significa dar razón al Textus Receptus para el conjunto 1,1-3, versículos que de esta manera se configuran como una unidad sintáctica.

Una unidad sintáctica de estas características difícilmente puede tener una función de título. La fórmula **como está escrito** introduce más bien la óptica desde la que el autor-narrador quiere enfocar la narración de lo que él denomina **comienzo de la buena noticia de Jesús**, narración que empieza en 1,4.

No es el personaje Juan quien determina su modelo de actuación a la luz de lo escrito en el profeta Isaías (puntuación predominante en las ediciones críticas y traducciones actuales), sino que es el autor-narrador quien escoge en el profeta Isaías el modelo para su narración del **comienzo de la buena noticia de Jesús** (puntuación del Textus Receptus, aquí adoptada).

De esta manera, Marcos se revela como creador, adoptando el papel de narrador, eligiendo una perspectiva y focalizando los episodios desde el ángulo visual por él escogido. **La buena noticia**, a su vez, se perfila como pieza importante en la obra.

¹² TAYLOR, V., *The Gospel according to St. Mark*, MacMillan, (London 1969), pág.152.
 contenidos del mismo, cerrando muy oportunamente muchas de sus intenciones (DSCHULNIGG P., *Sprache, Redaktion und Intention des Markus-Evangeliums. Eigentümlichkeiten der Sprache des Markus Evangeliums und ihre Bedeutung fuer die Redaktionskritik*, Katholisches Bibelwerk, (Stuttgart 1986) pág.386.

La buena noticia de Jesús¹³

Abordamos ahora las dos piezas probablemente más problemáticas de la unidad sintáctica 1,1-3, a tenor de todo lo que de ellas se ha escrito. La opinión más generalizada sobre estas piezas puede considerarse que es la fijada en el estudio de las mismas realizado por Marxsen¹⁴.

El tratamiento de las piezas tiene que hacerse desde el sistema de relaciones existentes en el interior del propio texto evangélico. Una vez más, pues, hay que apelear a criterios internos y no a la comparación sinóptica. Esto es tanto más perentorio en el caso de Marcos, por cuanto que, con toda probabilidad, es el primer evangelista cronológicamente hablando. Sólo en el caso de Mateo y Lucas, que se habrían basado en Marcos para escribir sus evangelios, sería justificable un estudio sinóptico comparativo. Tal vez radique aquí el error de base del estudio de Marxsen en este punto: **Pretendemos en primer lugar sacar a la luz el método del evangelista a través de la comparación sinóptica**¹⁵.

El sintagma **buena noticia** de 1,1 aparece con posterioridad siete veces más : 1,14; 1,15; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9; 16,15. Lo que da un total de ocho empleos¹⁶. Hawkins incluye el sintagma en la lista de palabras favoritas de Marcos y Marxsen lo califica de término favorito del evangelista¹⁷.

De los ocho empleos, 1,1 y 1,14, es decir, los dos primeros, presentan la siguiente secuencia sintáctica: determinante (artículo) + nombre + adyacente (complemento de nombre). **La buena noticia** (=evangelio) **de Jesús** (1,1); **la buena noticia de Dios** (1,14).

Los seis empleos posteriores (1,15; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9 y 16,15) presentan todos la siguiente secuencia sintáctica: determinante (artículo) + nombre. **La buena noticia**. En todos ellos el sintagma es utilizado de forma absoluta, sin adyacente alguno¹⁸. Narrativamente hablando, ello significa que, a partir de 1,15, con la forma absoluta del sintagma Marcos se está refiriendo a una buena noticia por él precisada con anterioridad y, como tal, perfectamente delimitada para el lector y perfectamente reconocible por éste.

¿Cuál es esta buena noticia, precisada con anterioridad y delimitada para el lector? **¿La buena noticia de Jesús?** (1,1). **¿La buena noticia de Dios?** (1,14).

La lógica narrativa pide que sea **la buena noticia de Dios**, que 1,15 concreta y precisa en estilo directo de la siguiente manera: **Se ha cumplido el plazo y ha llegado el Reino de Dios**. Es precisamente a raíz de estas palabras, cuando se habla por primera vez de **la buena noticia**, con artículo determinado y sin aditamento o

¹³ El sintagma *buena noticia* responde a la etimología del término original griego, cuya transcripción española es *evangelio*. Si empleo la traducción del término (*buena noticia*) en lugar de su transcripción (*evangelio*) es para evitar el error de pensar que con el término *evangelio* Marcos se está refiriendo a la obra que él escribe. El *evangelio* del que Marcos habla no es un escrito, sino una buena noticia; no es relato, sino mensaje oral.

¹⁴ O.c., págs. 77-101.

¹⁵ MARXSEN, o.c., pág.79.

¹⁶ La presencia de 16,15 en la lista puede resultar un buen test de cara a la autenticidad o no de Mc.16,9-20.

¹⁷ HAWKINS, J.C., *Horae synopticae. Contributions to the Study of the Sinoptic Problem*, 2 ed., Clarendon Press, (Oxford 1968) pág.12; Marxsen, o.c., pág.83

¹⁸ Dschulnigg cataloga este empleo absoluto del sintagma entre las peculiaridades lingüísticas de Marcos: O.c., pág.213. Marxsen lo califica de llamativo: o.c., pág.84.

complemento alguno: **Cambiad de mentalidad y creed la buena noticia** (1,15)¹⁹. Escuchando esta doble invitación de Jesús, el lector no puede menos de concluir que la buena noticia en la que Jesús le invita a creer no puede ser otra que la información que Jesús mismo le acaba de dar: **Se ha cumplido el plazo y ha llegado el Reino de Dios**. Es a esta información a la que Marcos, en su papel de narrador, denomina en 1,14 **la buena noticia de Dios**.

Indudablemente, una buena noticia de estas características sólo puede darla alguien con capacidad para ello. En su papel de narrador, Marcos ha indicado ya al lector quién es ese alguien capaz de dar la buena noticia de Dios. Lo ha hecho en las palabras iniciales de su evangelio: **Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios** (1,1).

Mesías e Hijo de Dios son aposiciones explicativas de **Jesús**²⁰. Desde su función sintáctica de aposición, **Mesías e Hijo de Dios** aportan información sobre **Jesús**, información que, desde el comienzo mismo de la obra, le sirve al lector para desvelar la **autoridad** de Jesús. En su calidad de aposiciones, **Mesías e Hijo de Dios** no son objetivos que el autor se marca, sino presupuestos de los que parte. Otra cosa es que estos presupuestos vayan luego a ser compartidos por todos a lo largo de la obra.

Hemos llegado con ello al controvertido versículo inicial del evangelio. Desde lo anteriormente escrito estamos en condiciones de responder a la vieja discusión, como la define Gnllka en su comentario, de si, en el sintagma **la buena noticia de Jesús**, el complemento de nombre **de Jesús** (genitivo en griego) indica el sujeto o el objeto de la buena noticia²¹.

Marcos parece dejar suficientemente claro que Jesús no es la buena noticia, sino la persona con autoridad para dar la buena noticia. En términos de la vieja discusión, **de Jesús** no es el objeto, sino el sujeto de la buena noticia. El sintagma **la buena noticia de Jesús** ha de entenderse como la buena noticia **dada por Jesús**, y no como la buena noticia **sobre Jesús**. Jesús no es la buena noticia, sino quien trae la buena noticia, quien da la buena noticia²².

Jesús y la buena noticia no son intercambiables

De lo anterior se desprende que, aun estando estrechamente vinculados, Jesús y la buena noticia no se confunden entre sí²³. Y, de hecho, Marcos no los confunde, como explícitamente lo pone de manifiesto en 8,35 y 10,29.

¹⁹ Este primer empleo del sintagma en forma absoluta es tanto más significativo cuanto que no tiene correspondencia en los paralelos de Mt 4,17 y Lc 4,15. La invitación *creed la buena noticia* es propia y exclusiva de Marcos.

²⁰ *Mesías* es la traducción del término empleado en el original griego, cuya transcripción española es *Cristo*. La tendencia de exegetas y traductores es a emplear *Cristo* en Mc 1,1 como nombre propio. Taylor, o.c., pág.152; Gnllka J., *El evangelio según San Marcos*, vol.I, Sígueme, (Salamanca 1986), pág.50; Biblia del Peregrino: *Comienza la buena noticia de Jesucristo, Hijo de Dios; Biblia de Jerusalén: Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*. Se olvida, sin embargo, con demasiada frecuencia que el evangelio de Marcos pertenece al estadio de tradición evangélica escrita más cercano al estadio de tradición oral. En la tradición oral *Cristo* no era todavía nombre propio, sino título de Jesús.

²¹ GNILKA, o.c., pág.49.

²² De la opinión contraria es, entre otros, Taylor: *El genitivo es objetivo: «la buena noticia sobre Jesús Cristo»*, o.c., p.152.

²³ Esta confusión o, si se prefiere, homologación, constituye la tesis central del estudio de Marxsen, citado en la nota 14, sobre el término evangelio. En la discusión de si Jesús es contenido o portador de la buena noticia, para Marxsen la respuesta no admite dudas: es ambas cosas a la vez, o.c., págs. 90 y 99.